

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente.

“Preparen el camino del Señor”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿En qué me voy a esforzar para cambiar esta semana? ¿Qué frutos de conversión voy a mostrar esta semana?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Dios Bueno que nos entregas todo tu amor, haz que nuestras palabras y obras muestren siempre nuestra disposición al amor y la conversión. Aleja de nosotros toda actitud de discordia, egoísmo y violencia, y haz que el encuentro que hoy celebramos nos fortalezca en la construcción del “otro mundo” posible que tú nos propones. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...



1. Oración Inicial.

Una persona de la comunidad puede hacer una invocación al Espíritu Santo orando por cada uno(a), pidiendo su luz y su inspiración para tener apertura y docilidad a su Palabra.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Según Mateo, el Evangelio, la buena nueva, comienza con Juan Bautista. El es el primero que anuncia el Reino. Lo hace desde el desierto, lugar de prueba de nuestra fe y de encuentro con Dios. En este texto nos viene al encuentro la figura del Juan. La persona del Bautista viene presentada en dos bloques: 3, 1-6, nos habla de la persona y la actividad de Juan; 3, 7-12, su predicación. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Mateo 3, 1-12**. Leemos este texto de Mateo con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Luego cantamos: "*Tu Palabra es un cuchillo*", n° 25. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona dice en voz alta el versículo que más le tocó el corazón.
- 2) ¿Qué proclamó Juan Bautista en el desierto?
- 3) ¿Cuáles palabras del Profeta Isaías se referían a Juan?
- 4) ¿Qué hacía la gente que iba a su encuentro?
- 5) ¿Qué decía Juan a los fariseos y saduceos?
- 6) ¿Qué es necesario para demostrar un verdadero arrepentimiento y qué consecuencia habrá al no hacerlo?
- 7) ¿Cómo diferencia Juan su misión de la de Jesús?
- 8) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) Juan nos prepara para el encuentro con Jesús y su Reino. Esto implica un cambio en nuestras vidas, en nuestra comunidad y en nuestra sociedad: ¿Qué es lo que debe cambiar? ¿Por qué?
- b) Juan encaró a las autoridades de su tiempo; no se acomodó a sus maneras de ser, pensar y actuar: ¿Qué hay que denunciar y anunciar hoy para preparar la venida del Señor y su Reino?
- c) En nuestra realidad: ¿Qué se necesita hoy para preparar el camino de Jesús?
- d) La conversión es necesaria; no bastan las apariencias. Hay que producir los frutos del Reino. ¿Cuáles son los frutos que la Palabra de Dios nos pide hoy?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 3, 1-12

1. Juan, el precursor de Jesús. Mateo explica el papel de Juan el Bautista al comienzo de la misión de Jesús porque Juan fue un personaje muy importante. Juan fue el guía de un movimiento popular, que convocó al pueblo de Israel en el desierto para anunciar la cercanía del Reino de Dios. Su mensaje estaba centrado en la urgencia de la conversión, que se expresaba a través del bautismo, un rito de purificación frecuente entre algunos grupos judíos de aquella época. Según la más antigua tradición cristiana (Hch 10,37ss) Jesús estuvo muy relacionado con el movimiento de Juan en los comienzos de su vida pública. Los cuatro evangelios ponen de manifiesto esta vinculación e incluso algunos dan a entender que Jesús fue, durante algún tiempo, discípulo de Juan el Bautista. Por el libro de los Hechos sabemos, además, que algunos discípulos no distinguían muy bien entre el bautismo de Juan y el de Jesús (Hch 19,1-7). Por eso todos los evangelistas tuvieron interés en aclarar cuál fue la relación que existió entre Juan y Jesús, y cuál es la novedad del bautismo cristiano. Mateo insiste en la diferencia entre el bautismo de Juan y el de Jesús: el de Juan era sencillamente un rito que expresaba la conversión; el de Jesús, sin embargo, está sellado por el Espíritu Santo y el fuego. A través de este nuevo bautismo las personas quedan consagradas al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

2. La propuesta de Juan Bautista. Juan toca, con sus palabras y su estilo de vida, las fibras más íntimas de la sociedad de su tiempo. Juan encarna en su persona los clásicos profetas del Antiguo Testamento, muy diferente a la gente que andaba preocupada por su apariencia externa. El evangelio describe una figura casi extraña por su vestimenta y su dieta. Sus palabras resuenan desde el desierto, y hasta allí van los fariseos y saduceos para escucharlo. Ellos representan a la sociedad judía. Los primeros son los supuestos cumplidores de la ley, ahora convertida en legalismo; los otros encarnan la opulencia, la autosuficiencia: están convencidos de que sus riquezas y bienes son "bendición de Dios". Todo Israel escucha a Juan, pues también están allí los pobres, los que no viven en la capital ni poseen fortuna. La propuesta de Juan es clara: no basta saber y proclamar que se es hijo de Abrahán; eso es accidental, también de las piedras Dios puede hacer hijos de Abrahán. Por más hijos que se sientan de la promesa y de la bendición, la conversión es estrictamente necesaria; no sirve ni la apariencia ni la autosuficiencia. Aunque

se crean árboles frondosos, los mismos serán talados si no dan los frutos que la Palabra de Dios exige.

3. Juan Bautista es el primero que anuncia el Reino. Lo hace desde el desierto, símbolo del lugar de prueba de fe y de encuentro con Dios. El Reino implica un cambio de mentalidad: sin la conversión no es posible recibir a Cristo. El bautizo se presenta como un signo de ese cambio. Y Juan se niega a bautizar a aquellos en quienes no encuentra voluntad de cambio (que son poderosos económica y políticamente) y rechazan a Jesús, pese a su apariencia y fama de personas religiosas (3,7). Juan les recuerda que el cambio que él pide no es algo que se cumple sometiéndose a un rito externo. Juan exige "un fruto sincero de conversión" (3,8). En los gestos se decide nuestra vida. Ante la enseñanza del Señor que llega no hay sino trigo o paja (3,12), aceptación o rechazo, no existe el término medio. Me dieron de comer, no me dieron de comer, dirá más tarde Jesús (25,31-45). También nosotros tenemos que dar testimonio del Reino para preparar la llegada del Señor.

4. ¿"Reino de los Cielos" o "Reino de Dios"? El Reino de Dios es el tema central de la vida y predicación de Jesús, según los evangelios sinópticos. El evangelista Mateo opta por hablar de: "*El Reino de los Cielos*", cuando en Lucas, Marcos y Juan hablan de: "*El Reino de Dios*". La explicación es que el evangelio de Mateo está destinado a los judíos, quienes prefieren evitar el uso directo del nombre de "*Dios*". Como para la gente "los cielos" puede hacer pensar que el Reino está sólo en el cielo (fuera de este mundo) y no ha de existir en la tierra, pastoralmente es mejor utilizar "el Reino de Dios". El "Reino de los Cielos" y el "Reino de Dios" significan lo mismo.